PRESENTACIÓN DEL Nº 258 DE CISTERCIUM

¿Papel o digital?

Asistimos hoy día a un espectáculo y fenómeno social aparentemente contradictorio y que crea una gran polémica en los medios de comunicación, las empresas editoriales y los "consumidores" de cultura escrita o visual, sin dejar indiferentes a los que crean la cultura a través de la literatura y las artes plásticas.

El hombre es el único ser sobre la tierra, al parecer, que habla, escribe y se comunica por medio de símbolos o imágenes. Sobre esto no hay duda, hasta el momento. Pero lo que la historia nos ha mostrado es que el modo de utilizar el lenguaje y la plasticidad de los signos de escritura y comunicación a través de las artes van cambiando a medida que el hombre aplica nuevas tecnologías al intercambio y difusión de su cultura.

A todos nos enternece y nos ha hecho sonreír el breve video que se distribuye por la red a propósito del monje medieval que se encuentra ante un libro, el primero que ve, y lo compara con su habitual rollo de pergamino: es el paso de la lectura "en papel continuo" a la lectura "por páginas"... Un hombre joven le instruye y le muestra como "entrar" y como "salir" del nuevo artilugio: el libro.

En la aparente contradicción que mencionábamos antes se encuentra, por un lado, la aparición y distribución masiva en nuestros días, estos últimos años, de la "tablet" ("pizarra" electrónica), instrumento cómodo y que se hará casi imprescindible dentro de poco en todas las escuelas del mundo (más fácil de vender y distribuir que los libros en los países menos desarrollados que los industrializados). Por otro vemos como la red se enriquece cada vez más con páginas de bibliotecas y editoriales que muestran sus catálogos y fondos digitalizados, consiguiendo así que el usuario acceda cómodamente desde su habitáculo de trabajo –o desde un apacible y sereno espacio campestre- a una información inmensa y muy completa sobre lo que le interese saber acerca de libros, diccionarios, fondos o bases de datos, etc.

Las editoriales, al tiempo que ofrecen las "tablets" –hoy por hoy en los comienzos y dentro de una absurda guerra de precios- no pierden de vista ofrecer a sus clientes y a los buscadores de libros antiguos ejemplares admirables de los tesoros bibliográficos de la humanidad en ediciones

"facsímil". Las "ferias de libros antiguos" utilizan la moderna tecnología informática y visual para introducir al eventual interesado –novicio o experto, curioso o apasionado- en un mundo fascinante de piezas bibliográficas que han marcado el sentir y pensar de los hombres de épocas pasadas.

Escuelas y universidades, bibliotecas privadas y públicas, catalogan sus fondos a una gran velocidad. Aparecen cada vez más libros digitalizados –no siempre con la calidad deseable- y aunque la posibilidad de la descarga "gratis total" se va reduciendo cada vez más (y es algo bueno, pues si pagas puedes exigir calidad), por otra parte se amplía el elenco de fondos editoriales que uno puede acercar a su mesa de trabajo vía internet.

Bibliotecas públicas y universitarias se esmeran cada vez más en ofrecer a los usuarios los medios más cómodos y rápidos para localizar los libros que a uno puedan interesarle, facilitarle la posibilidad de una reproducción en papel o digitalizada y hacérsela llegar a su lugar de trabajo vía correo postal o vía correo electrónico. Baste citar, como ejemplo y en España, la admirable tarea y los excelentes servicios ofrecidos a los usuarios –consulta y reproducción de fondos- de la Biblioteca Nacional, del Archivo Histórico Nacional y del Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español, la Biblioteca Virtual Cervantes y las diversas áreas de consulta que estas entidades citadas exponen en sus correspondientes páginas web.

Nuestra generación, digamos los que ya estamos en una edad madura, hemos conocido la evolución en la escritura desde el "pizarrín" hasta el "pen drive" (o lápiz electrónico). En algunas mentes aún quedará el recuerdo de aquellas "pizarras" enmarcadas en madera tan populares en muchas escuelas rurales españolas hasta los años 1950 (y en muchos países hoy día). Muchos de quienes hayan utilizados tales pizarras no podrán contener la sonrisa enternecida y el sentimiento nostálgico ante la visión de sus hijos o nietos manejando un "tablet" a toda velocidad y con dedos expertos.

Bien, la historia de la escritura y de la comunicación entre los humanos, la historia del libro y su evolución, la fascinante excursión por la serie de artilugios –aparatos- que permiten el almacenamiento masivo de datos en un soporte que cabe en un bolsillo de la chaqueta, lógicamente ha producido un impacto y un cambio en el lector e investigador de hoy. Y a eso vamos.

Se acabaron –aunque no siempre y para todo, ni para todos- las duras jornadas de frío e incertidumbre en archivos empolvados y destartalados, las consultas pacientes, concienzudas y tenaces para encontrar "una cita", un dato, un autor, un manuscrito… Ya no estamos ante una fantasía de Julio Verne, sino ante una realidad.

Todo esto ha producido algunos cambios que a veces cuesta asimilar y aceptar a los no iniciados. Los cambios han causado un modo nuevo de entender, por ejemplo, una biblioteca (que si no está bien organizada y "digitalizada" de poco sirve y escaso servicio presta). El investigador, o simplemente el curioso y aficionado, trabaja con gran comodidad desde su mesa de trabajo, obtiene rápidamente mucha más información que con la visita física a un archivo o una biblioteca, y puede "descargar" y muchos veces imprimir lo que precisa para su uso personal o didáctico. Poco a poco y con paciencia, en poco espacio, sin estantes ni muebles llenos de libros, uno puede hacerse con su propia "biblioteca digital" y su "archivo personal" que, como ya hemos dicho, hasta puede llevar consigo a donde le interese. Todo esto permite, además, un intercambio de información entre particulares vía internet a gran velocidad, evitando la molestia y la espera de los correos postales.

Bien, algunas de estas cosas las veremos desarrolladlas en las páginas que siguen. El objetivo de este número es hacernos caer en la cuenta de algunas realidades importantes que a la vez que condicionan, soportan y cuestionan la cultura escrita tradicional y moderna, son también posibilidades abiertas a la educación, pedagogía y tarea investigadora del hombre de hoy, y del inmediato futuro.

Diremos, en primer lugar, que en muchos aspectos nos encontramos aún en los albores de la informática aplicada a la educación. Son algunos los escollos que hay que superar. Uno de ellos es no sucumbir ante la fascinación de la comercialización y presentación propagandística de los instrumentos de trabajo. Hay que "educarse" –dejarse conducir y aconsejar- para utilizar los programas y elementos más adecuados al trabajo a realizar.

"No todo está en internet". Ciertamente que cada vez crece de una forma acelerada con exponentes altísimos la cantidad de información que se puede encontrar en la red. Pero, pasando de este asunto, incluimos la advertencia de que un usuario competente debe poseer una buena formación y un gran espíritu crítico para saber "ordenar", "clasificar", "verificar" y "utilizar" lo que ve en la pantalla de su ordenador. ¿No suena esto muy parecido a lo que ya decía Plutarco a mediados del siglo I

cuando definía los fundamentos de la educación a partir de la lectura, la escritura y la comprensión del mundo infantil, y recomendaba que se orientase al alumno a la tarea de ordenar, verificar y utilizar acertadamente sus conocimientos? Erasmo de Rotterdam, Tomás Moro y muchos pedagogos del Renacimiento irían por los mismos caminos.

Hoy nos encontramos en una encrucijada sin precedentes en la historia. Los medios y posibilidades de información desbordan las capacidades y bases de formación, es decir, se puede caer en lo que se ha venido a llamar "infoxicación". Este término fue acuñado por Alfonso Cornellá en el año 1996 para designar la situación de exceso informacional, en el que hay más información para procesar de la que humanamente es posible, y como consecuencia surge la ansiedad, algo que se ha denominado técnicamente information fatigue syndrome.

Aparecen continuamente avisos y referencias a la necesidad de recuperar el afán por la búsqueda de la verdad, la curiosidad y la reflexión activa. Y todo esto no se aprende sino con el tiempo y buenos maestros: rapidez y ligereza son los escollos y enemigos a evitar.

El scriptorium *monástico no es en absoluto ajeno a lo que venimos describiendo, y mucho menos la gestión de las bibliotecas (pieza clave en los procesos de formación de generaciones de monjes del pasado). En los monasterios debería conservarse la pasión por la verdad y el método científico, la sabia utilización de la tecnología informática (no todo es "internet"...) y la aplicación a las futuras generaciones de medios que apenas se saben utilizar o no se utilizan correctamente (ocasionándose así una gran pérdida de tiempo y posibilidades).*

En fin, también en estas páginas presentamos la "Biblioteca Digital del Patrimonio Cisterciense Español". Un humilde intento, por ahora, de utilizar los recursos informáticos para la recuperación de un patrimonio monástico y cultural en gran parte desconocido. Como hay que predicar con el ejemplo, o por aquello de que más valen panes que sermones (aunque las dos cosas sean necesarias, según los casos), tratamos de ponernos un poco al día con nuestro scriptorium digital.

La Dirección